

“Competencias tecnológicas”



Para estudiar las “competencias tecnológicas”, un tema central para definir estos **nuevos saberes**, **los autores** se acercan al **conocimiento sobre el uso, el uso efectivo, la posesión, el tiempo de relación con las tecnologías**, la frecuencia de uso y la habilidad de uso. Encuentran que hay una **asociación** fuerte entre **habilidad y aspectos actitudinales**: a **menos temor**, más **exploración de otras posibilidades de uso**, y por lo tanto mayor **habilidad para adquirir más competencias**. Otro trabajo realizado en Europa, comparando cinco países del sur de este continente, encuentra también una alta correlación entre competencia y confianza-disposición hacia las nuevas tecnologías (Peralta y Albuquerque, 2007). Hay una **valoración** fuerte de los **procesos de lectura**, si bien esos procesos son entendidos más en términos de las mismas operaciones que se realizan con el soporte en papel (la construcción de sentidos). Aparecen pocas problematizaciones sobre las diferencias con la lectura en pantalla, la idea de montaje y composición visual, o la lectura en movimiento: puede verse allí algo que la formación docente o los cursos de capacitación abordan poco y de manera superficial. El 80% de sus encuestados sabe usar procesadores de texto, pero muy pocos usan bases de datos, confeccionan presentaciones, usan planillas de cálculo o dibujan o diseñan (2006: 249). Significativamente, 7 de cada 10 maestros juegan videojuegos aunque pocos los utilizan en sus clases con fines didácticos. La frecuencia e intensidad de uso, sin embargo, es

para los autores un indicio de que podría ser una **herramienta interesante para incorporar en el futuro.**

Estudios como el de Rosana Cabello **señalan que los docentes están cambiando su disposición para la incorporación de las nuevas tecnologías**, a las que valoran por su posibilidad de ampliar la formación escolar, pero que urge abocarse a otro trabajo sobre los usos y las prácticas. Un trabajo de hace varios años del argentino Jorge Rey Valzacchi (1998) señala algunos de los usos y valores de **la informática** para la educación, **vinculados al trabajo con el conocimiento y el aula: permite colaborar con colegas, compartir y encontrar material didáctico, producir materiales**, hallar nuevas motivaciones para el desarrollo profesional.

Sin embargo, en los últimos años la expansión de las operaciones que pueden desarrollarse con las nuevas tecnologías hace que debemos ampliar estas operaciones a otras que son las que hoy permiten realizar las computadoras. Si la escuela y el sistema formador limitan su trabajo a considerarlas gigantescas bibliotecas o procesadores de texto, indudablemente quedarán por fuera la mayor parte de los vínculos y producciones de saber que hoy están produciéndose en esa esfera.

Pueden rastrearse estas transformaciones en la forma de definir los puestos de trabajo. Nos detendremos a continuación en el caso de la **formación docente en la Argentina**, que es un universo acotado y con un nivel de seguimiento desde el nivel central más importante que el de otros niveles educativos en el país. Encontramos en primer lugar que se está impulsando la

conformación de espacios curriculares específicos sobre TICs, a cargo de docentes especializados. Por otro lado, se está perfilando una figura nueva, la del docente encargado de tareas de asistencia tecnológica, que en la mayoría de los casos lleva el nombre de facilitador o referente TICs. Y, por último, se ha comenzado a demandar que todos los docentes tengan en cuenta a las TICs, ya sea utilizándolas como recursos para potenciar sus prácticas de enseñanza, o incluyendo contenidos vinculados

a las TICs en sus materias.

1. Docentes a cargo de materias específicas TICs

Podría decirse que las primeras asignaturas específicas vinculadas a las tecnologías fueron aquellas que se dedicaban a la enseñanza de la computación o la informática. En la actualidad, la tendencia que predomina es que la materia específica sobre TICs –que puede llegar a llamarse *Tecnologías de la información y la comunicación* o *Nuevas tecnologías* o *Lenguaje digital y audiovisual*, por nombrar algunos casos– se piense desde un enfoque marcadamente diferente. De hecho, no son pocas las advertencias de no reducir el campo de las TICs a la informática (cf. *Recomendaciones curriculares*, 2009: 132).¹⁰